

Tsang Ñon Heruka

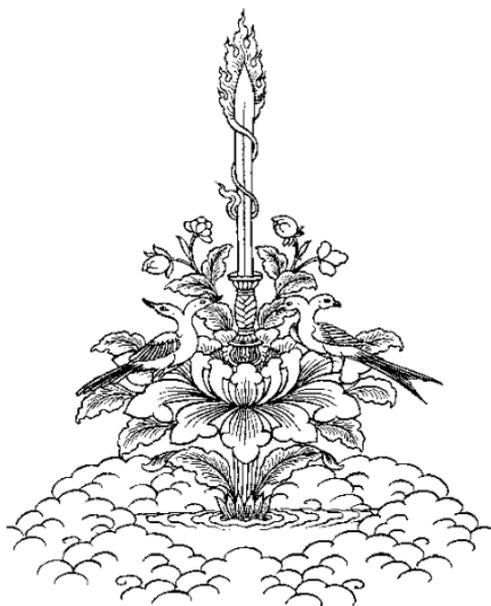
# La vida de Milarepa

El gran yogui del Tíbet

Traducción del

tibetano de

Francesc Navarro i Fàbrega



## CAPÍTULO SEGUNDO

### La purificación completa de todos los actos negativos y los oscurecimientos

Mendigando por todo el valle conseguí reunir unos cuarenta kilos de cebada. Con veintidós kilos compré una olla muy lisa con cuatro asas, sin ninguna grieta. Con un kilo y medio de cebada compré carne y cerveza. El resto de la cebada la metí en un saco, puse la olla encima y volví a casa del Maestro.

Agotado, solté la pesada carga, y toda la habitación tembló. El maestro, que estaba comiendo, se asustó tanto que gritó: —¡Hombrecito! ¡Eres demasiado enérgico! Con tu magia, ¿también quieres enterrarnos bajo los escombros de la casa? Eres muy inoportuno. ¡Saca tu cebada de aquí!

El maestro pateó el saco de cebada. Lo cogí y mientras arrastraba el saco hacia fuera, iba pensando sin malicia: «¡Este maestro es irritable! Tendré que vigilar lo que hago y cómo lo sirvo». Al volver, me postré ante el maestro y le ofrecí mi olla vacía. La cogió y la miró un rato pensativo. Derramando lágrimas, dijo:

—Tu regalo es propicio. Lo ofreceré al gran maestro Naropa.

Y Marpa elevó la olla en señal de ofrecimiento.

El maestro sacudió las asas de la olla para comprobar su sonido y la llenó de mantequilla líquida de las lámparas del altar. Yo estaba muy contento, y sólo tenía ganas de practicar las enseñanzas. Una vez más, le pedí que me enseñara y me contestó:

—Tengo muchos discípulos y devotos que me vienen a ver de las provincias de Ü y Tsang y los aldeanos de Yadrok Tak'lung y los de Ling les atacan y les roban las provisiones y los regalos. Provoca granizos y entierra estas dos villas. De momento, éstas serán tus actividades religiosas y después ya te daré las enseñanzas.

Y eso hice, lancé dos terribles granizos sobre las villas. Entonces, pedí instrucciones al maestro y me dijo:

—¿Por unos granizos debo darte enseñanzas que he traído de la India con tantas dificultades? ¿Quieres mis enseñanzas? De acuerdo, pues los montañeros del paso de Lhodrak atacan a mis discípulos que vienen de Ñal Loro y se ríen de mí. Tú que dices ser un gran mago, lanza hechizos contra estos montañeros y, si me demuestras tu magia, te daré las enseñanzas de Naropa para que alcances la iluminación con un cuerpo y en una vida.

Los montañeros comenzaron a luchar entre ellos a causa de mis conjuros y los más beligerantes murieron a golpes de espada. Cuando el maestro vio lo que había pasado, me dijo:

—Es verdad, eres un gran mago, de ahora en adelante te llamaré Gran Mago.

Entonces, le pedí las enseñanzas para alcanzar la iluminación. Y el maestro me respondió:

—¿Acaso arriesgué mi vida yendo a la India para recompensar tus crímenes? Dices que quieres las enseñanzas, que son el hálito vivo de las *dakinis*, por las que he despreciado las riquezas y he ofrecido oro sin medida. ¡Espero que no estés bromeando! ¡Cualquier otro te mataría por decir esto! Ahora, ve a restaurar la cosecha de las tierras de Yadrok y cura a los montañeros. Después te enseñaré. Pero recuerda, no vuelvas si no has hecho lo que te digo.

Abatido por aquella bronca tan dura, me puse a llorar y la mujer del maestro me consoló.

Al día siguiente, el maestro me vino a ver y me dijo:

—Anoche fui muy duro contigo, pero no estés triste. Sé paciente, las enseñanzas son una tarea lenta. Tienes la energía para trabajar, así que construye una torre para mi hijo Darma Dode y cuando la hayas terminado te daré enseñanzas, comida y ropa.

—Durante este tiempo, si me muero sin haber practicado las enseñanzas de Buda, ¿qué será de mí?

—Te garantizo que no morirás durante este tiempo. Mis enseñanzas se pueden expresar con pocas palabras. Si eres capaz de meditar con perseverancia siguiendo mis instrucciones, me demostrarás si eres capaz o no de despertar en esta misma vida. En mi linaje espiritual se transmite una energía diferente al resto de linajes.

Me sentí reconfortado después de aquellas palabras y le dije:

—¿Me quiere explicar los planos de la torre?

Todos los primos de Marpa, por parte de padre, habían prometido no construir fortificaciones. Sin embargo, Marpa no había hecho ninguna promesa y ahora pensaba construir una torre. La circunstancia le permitía engañar a sus familiares y, al mismo tiempo, purificar mis actos negativos.

—Construye una torre como ésta en la parte este de la montaña.

Cuando ya iba casi por la mitad de la construcción, el maestro vino y dijo:

—El otro día no pensé bien el proyecto. Derrumba esta torre y pon las piedras y la tierra en su lugar.

Y así lo hice. Otro día, en la parte oeste de la montaña, el maestro, haciendo ver que estaba borracho, me dijo:

«Haz una torre así».

Y, tal como me había dicho, hice una torre semicircular. Cuando ya había terminado casi la mitad, el maestro volvió y me dijo:

—No acaba de estar del todo bien. Derrúmbala y devuelve las piedras y la tierra a su lugar.

Después de hacer lo que me pidió, lo acompañé al lado norte de la montaña y me dijo:

—Gran Mago, el otro día iba bebido y no te di unas buenas explicaciones. Construye aquí una torre bien robusta.

—Derruir algo cuando ya está construido me hace sentir miserable y es una pérdida de dinero para usted. Por favor, ¡piénselo bien antes de decirlo!

Y el maestro me respondió:

—Hoy no estoy borracho y lo he pensado muy bien. Esta torre se llamará Torre del Yogui Tántrico. Debe ser triangular. Constrúyela, ya que no tendrás que derribarla.

Empecé a construir la torre triangular y cuando ya había terminado un tercio de la construcción, el maestro volvió y me dijo:

—Gran Mago, ¿para quién construyes esta torre? ¿Quién te ha dado las indicaciones para hacerlo?

—Usted mismo fue quien me dijo que la construyera para su hijo.

—¡No recuerdo haberte dado ninguna indicación referente a esta construcción! Si tú crees tener razón, ¿acaso yo estoy loco? ¿Crees que he perdido la cabeza?

—Como sospechaba una situación así, recuerdo claramente que le dije que se lo pensara bien antes de darme ninguna indicación. Y usted me contestó que ya lo había pensado bien y que esta torre no se derrumbaría.

—Muy bien, ¿pues quién es tu testigo? Quizás quieres encerrarnos en esta torre triangular, como en un triángulo mágico, y hacernos algún hechizo. Pero nosotros no hemos robado tu patrimonio, nosotros no nos hemos apoderado de los bienes de tu padre. Si esto no es lo que querías hacer, y realmente lo que quieres son las enseñanzas de Buda, como has molestado a los dioses de la comarca, ve y devuelve las

piedras y la tierra a su lugar. Después de esto, si quieres las enseñanzas, te las daré. Si no quieres hacer lo que te digo, márchate –dijo enfurecido.

Me sentía profundamente afligido, pero aún ansiaba mucho las enseñanzas. Obedecí y derribé la torre triangular y llevé las piedras y la tierra a su lugar de origen. Me salieron heridas en los hombros y pensé: «Si se las enseño al maestro, sólo me golpeará. Si se las enseño a su mujer, parecerá que me quejo de lo que hago». Así, escondiendo mis heridas, pedí a la mujer del maestro que me ayudara a obtener las enseñanzas. La señora fue a ver al maestro y le dijo:

—El trabajo inútil de aquellas torres sólo ha provocado la aflicción de Gran Mago. Compadécete y dale las enseñanzas.

—Prepárale una buena comida y dile que venga a verme –respondió el maestro.

La mujer del maestro me preparó la comida y me llevó a verlo.

—No digas mentiras sobre cosas que no he hecho. Como deseas las enseñanzas, te las daré.

Hizo una exposición del Triple Refugio y de los preceptos básicos. A continuación, me dijo:

—Ésta es la enseñanza general de Buda, que es para todos, pero si quieres las enseñanzas secretas, esto es lo que tienes que hacer.

Y me contó la historia de la liberación de Naropa y las terribles pruebas por las que pasó.

—Esto será difícil para ti.

Mientras el maestro decía estas palabras, mi fe se intensificó y lloré. Le prometí hacer todo lo que me pidiera.

Después de unos días, el maestro me llevó a caminar y llegamos a la tierra bajo la protección de sus primos. El maestro me dijo:

—Construye en este lugar una torre blanca cuadrada que tenga nueve plantas y una gran estructura con un piná-

culo, que será la décima planta. Ésta no la derruiré. Cuando la hayas terminado, te daré las enseñanzas secretas. Entonces, podrás retirarte a meditar y durante este tiempo yo te proveeré de alimentos.

—Entonces, ¿no estaría bien que la mujer del maestro fuera testigo de estas promesas?

—Muy bien –contestó el maestro.

Marpa dibujó en el suelo la situación de los muros, yo pedí a su mujer que viniera y ante ambos dije:

—Ya he hecho tres torres que he tenido que destruir. La primera vez el maestro me dijo que no lo había pensado bien. La segunda vez me dijo que iba borracho. Y la tercera, que se puso en duda su cordura. Yo me preguntaba si había perdido la cabeza o ya no se acordaba de nada y cuando le recordé las instrucciones que me había dado, me preguntó quién era mi testigo y me hizo muchas recriminaciones. Ahora la he invitado para escuchar las nuevas promesas del maestro. Por favor, sea mi testigo.

—Gustosamente haré de testigo –dijo la esposa del maestro–, pero será muy difícil que esto tenga validez, ya que el maestro es muy autoritario. Para empezar, el maestro construye y destruye sin motivo, además, esta tierra no nos pertenece sólo a nosotros, también es de los primos, y eso provocará disputas. No importa lo que diga, el padre no escucha.

—Tú haz de testigo –dijo Marpa–. En cuanto a mí, actuaré de acuerdo con mis promesas. Gran Mago, si no confías en mí y no te comprometes, ya te puedes ir.

Así pues, fui a hacer los cimientos de la torre cuadrada. Mientras construía la primera pared, los discípulos Ngokton Chodor de Shung, Tsurton Wang de Dol y Meton Tsonpo de Tsang'rong llevaron rodando, para divertirse, un gran roca y la colocaron como piedra angular de la torre. Cuando ya había construido los dos lados de la puerta principal y co-

menzaba el segundo nivel, llegó el maestro para inspeccionar todo con mucho cuidado. Con un dedo, señaló la gran roca que habían llevado sus discípulos y dijo:

—Gran Mago, ¿de dónde ha salido esta piedra?

—Sus tres discípulos principales la trajeron para divertirse –le contesté.

—Bueno, pero no puedes poner sus piedras en tu construcción. Así pues, sácala y llévala donde estaba.

—Me prometió que esta torre no se destruiría.

—Correcto, pero tú no eres merecedor de los servicios de mis discípulos, que están practicando los dos estadios avanzados. No lo derrumbes todo, simplemente coge la roca y llévatela a su lugar de origen.

Entonces, tuve que derribar la construcción hasta los cimientos y devolver la roca a su lugar.

—Ahora –dijo el maestro– coge la roca y colócala como piedra angular.

Entonces, la volví a llevar para colocarla en la construcción. Solo, tuve que hacer tanta fuerza como los tres discípulos. Como cargué aquella roca dos veces, la llamé Mi Roca Gigante.

Mientras hacía los cimientos de la torre en la cima de la montaña, los primos se reunieron y dijeron:

—Marpa está construyendo una torre en la montaña del Juramento Solemne. Debemos proteger nuestra tierra.

—Marpa se ha vuelto loco. Tiene un novicio muy fuerte de Lató que está construyendo torres sin planificación a cada lado de la montaña. Cuando las tiene medio hechas, las derrumba y devuelve la tierra y las piedras a su lugar. Del mismo modo, también derruirá ésta. Si no la derrumba, le tendremos que decir que no continúe. Veamos qué es lo que hace.

Pero en lugar de destruir, continué construyendo, y cuando llegué al séptimo nivel, tenía una herida en la espalda. Entonces, los primos dijeron:

—Esta vez no la derruirá, la destrucción de las anteriores ha sido un engaño para ocultar la construcción de ésta. La destruiremos nosotros mismos.

Y se prepararon para luchar.

Entonces, el maestro hizo aparecer unos soldados fantasma, bien equipados, que estaban dentro y fuera de la torre.

—¿De dónde ha sacado Marpa todos estos soldados?

Llenos de miedo, no se atrevieron a atacar. En secreto, todos se postraron ante Marpa y le ofrecieron sus respetos, y así, todos se convirtieron en benefactores y discípulos del maestro.

En aquel tiempo, el gran Meton de Tsang'rong fue a pedir la iniciación de Chakrasambara. La esposa del maestro le dijo:

—Ha construido más de diez plantas, ha construido un patio cubierto en su base.

—No hables tanto. Si construye diez plantas, le daré las enseñanzas. ¿De verdad tiene heridas?

—No sólo tiene heridas. En la espalda poco le queda que no sean heridas. Pero tú tienes mucho poder, tú puedes hacer lo que quieras.

Después de decir esto, el maestro parecía preocupado y me vino a buscar. Me dijo:

—Ahora, intenta por todos los medios conseguir la enseñanza.

Con el corazón pensé: «Ahora que he construido sin que nadie me llevara ni una sola piedra, ni del tamaño de la cabeza de una cabra, ni un solo cesto de tierra, ni un solo cubo de agua, ni un solo capazo de cemento, recibiré la iniciación».

Después de saludar al maestro, fui a sentarme con el resto de discípulos. El maestro me dijo:

—Gran Mago, ¿qué ofrecimiento me llevas?

—Le he hecho un homenaje construyendo la torre para su hijo. Usted me prometió darme las iniciaciones y las enseñanzas y por eso estoy aquí.

—Has hecho una torre que no es más gruesa que mi brazo. Apenas merece las enseñanzas que con tanto esfuerzo traje de la India. Si tienes el precio de mis enseñanzas, dámelo, si no, no te quedes ahí con los iniciados de las enseñanzas secretas.

Y después de decir esto, el maestro me dio una bofetada, me cogió del pelo y me echó de la sala. Me quería morir. Estuve llorando toda la noche y la mujer del maestro me vino a consolar. Me dijo:

—El maestro siempre ha dicho que trajo las enseñanzas de la India para el beneficio de todos los seres. Si un perro se las pidiera, Marpa le daría enseñanzas y dedicaría el mérito para el beneficio de todos. ¿Por qué te rechaza? No lo sé. En cualquier caso, no tengas malos pensamientos.

Después de animarme, la esposa del maestro se fue. Al día siguiente, el maestro me dijo:

—Gran Mago, no sigas con la torre. En la planta baja, construye un templo rodeado de un patio cubierto con doce columnas interiores. Entonces, te daré las enseñanzas secretas.

Hice los fundamentos y construí el patio. La mujer del maestro me traía muy buena comida y tanta cerveza que me emborraché un poco. Ella era muy amable y me reconfortaba.

Cuando estaba a punto de terminar, Tsurton Wang de Dol fue a pedir la iniciación de Guhyasamaja.

La esposa del maestro me dijo:

—Ahora, hijo mío, debes ser capaz de recibir la iniciación. Y me dio una terrina de mantequilla, una pieza de ropa y una pequeña olla de cobre para que las ofreciera al maestro.

Cuando el maestro vio los objetos que le llevaba exclamó:

—Estos objetos te los ha dado alguien. ¿Me ofreces mis propios bienes? Si tienes algo para darme que sea tuyo, ve a buscarlo. Si no, no te quiero ver aquí.